

PRÓLOGO

Lo que nunca te han contado

*El primer gran adversario a batir que
tiene el escritor es uno mismo.*

Por PEDRO PABLO PICAZO

Querido futuro escritor, si no es que lo eres ya:

No sé si este será tu primer libro sobre escritura, aunque es probable que así sea. Si ese es el caso, eres afortunado, claro que no puedes saberlo aún. ¡Sólo estás leyendo el prólogo!

Para que veas, el primer libro que leí que trataba sobre qué era eso de dedicarse a las letras fue *Aprende a ser escritor con Snoopy*, ese típico regalo medio en serio medio en broma que te hacen de niño-adolescente. Después he ido pasando por muchos libros diferentes que trataban el tema con algo más de profundidad que en el de la creación de Schulz. Unos los leí enteros, otros, a

La aventura de ser escritor, de Carlos del Río © 2017. Todos los derechos reservados.

trozos. En ninguno de ellos recuerdo que hablaran de algo que considero fundamental a la hora de empezar y que se trata en este libro: la mentalidad y la actitud que debe tener el escritor a la hora no sólo de enfrentarse al papel, sino cuando toma la decisión de tomarse en serio una carrera literaria. Porque la escritura es ante todo un acto de ejercicio de la propia voluntad, y según sea esa voluntad, esa disposición, así se obtendrán mejores o peores resultados.

Sin duda como escritor he tenido grandes alegrías, pero también enormes sinsabores. ¿Cuáles pesan más en la balanza? Para mí, en la vida, siempre pesará mucho más lo positivo que lo negativo, pero sí es verdad que nadie te prepara para lo que encuentras en el devenir de una carrera literaria. Porque es verdad que existen autores que ya con su primer libro se les abren las puertas del olimpo literario, pero eso no es lo habitual, de hecho se trata de la excepción, aunque es lo que deseamos conseguir todos cuando comenzamos. Si comparamos esos pocos casos de éxito (¿uno, dos al año?) con todos, todos, todos los libros de novelas que se publican cada mes nos damos cuenta de que, en realidad, esos triunfos no reflejan en modo alguno la realidad.

Lo normal es que seas un escritor que vas poco a poco escribiendo, mejorando, mandando tu trabajo a editoriales, agentes, y recibiendo negativas, una tras otra, haciendo callo, superando las amarguras, aprendiendo a cada traspies, levantándote de cada caída más porque estar abajo resulta más incómodo que estar de pie, y, sobre todo, lo haces solo sin que nadie nunca te hable de ese proceso, de esos inicios, casi siempre titubeantes y dudosos, porque poca gente cuenta lo malo, lo que cuesta, pocos quieren recordarlo si lo han superado, nadie quiere mencionarlo si no lo ha conseguido.

Este libro tiene un valor enorme, y lo digo sinceramente y no porque Carlos del Río sea compañero y amigo. Pocos antes se habían atrevido a hablar de todo lo que rodea a la decisión de ser escritor, y no sólo de técnicas narrativas. Escribir es exponerse, sacar algo importante para ti y presentárselo al mundo. Un escritor es como un boxeador que, una vez ha terminado un libro, se sube a un ring donde un enorme adversario invisible le va a empezar a dar puñetazos por todas partes. Y lo más probable es que le haga besar la lona en repetidas ocasiones pero lo que nunca debe hacer ese boxeador es tirar la toalla, porque lo más probable es que esa derrota no se deba a que sea un mal boxeador, probablemente sea consecuencia de que ha elegido mal a su adversario. O quizás ha tenido que sufrir allí esa derrota para alzarse con una victoria en la siguiente pelea o en otro ring mejor. Lo que nunca puede hacer ese boxeador es permitir que quede en su alma ni una sola herida abierta, debe considerar que sólo se ha tratado de un entrenamiento, nada más, y hay que sanar, superar y, sobre todo, aprender para que el resultado del siguiente combate sea otro muy distinto.

Tampoco se suele hablar de que el primer enemigo al que hay que enfrentarse a la hora de escribir y lograr publicar no son los editores, ni los lectores, ni las librerías, ni mucho menos los críticos. El primer gran adversario a batir que tiene el escritor es uno mismo. Es quien te plantea las dudas, quien te desanima, quien te propone mejores cosas que hacer —seamos sinceros, cualquier cosa es mejor que pasarse horas sentado ante un teclado, icualquier cosa!—. No hay mayor enemigo que uno mismo, y es la primera persona con la que el escritor tiene que convivir, a quien tiene que convencer de que el esfuerzo, merece la pena. A fin de cuentas uno no puede sentarse a escribir dejándose a sí mismo fuera de la habitación. Pues hay que hacerlo.

La aventura de ser escritor, de Carlos del Río © 2017. Todos los derechos reservados.

Es maravilloso que haya un libro para escritores que no hable del día del resultado final, aquel en el que tienes el libro terminado, o del día en el que te llegan las galeradas, o de aquel en el que hablas por primera vez con los lectores (eso si llegas a hablar con ellos). Sino un libro que hable del día a día del proceso, del día en el que te sientas por primera vez con una idea, con un palpito, de cómo has de enfocarlo, de qué has de pensar, qué actitud tomar, cómo mirarte en el espejo al empezar y terminar. Porque de momento lo único seguro que sabemos es que pasaremos mucho más tiempo en ese día, el día a día del proceso, que en el día en el que logramos llegar a completar nuestro sueño. Ese día es el de mañana.

Yo me tomé en serio que quería ser escritor allá por 2008 y publiqué mi primer libro en 2011. Desde entonces hasta ahora el mundo editorial ha cambiado muchísimo, se ha movido de una forma vertiginosa como probablemente no lo ha hecho antes en toda su historia. La irrupción y caída del *ebook*, la piratería, una terrible crisis económica que ha sacudido los pilares de la cultura —en general— como ninguna otra crisis lo había hecho antes, la irrupción de la autoedición, su integración en los grandes grupos editoriales, Amazon, las redes sociales, la posibilidad hoy en día de interactuar con escritores de todo el mundo o la enorme herramienta que supone para los escritores internet. Nunca ha habido tantas tentativas, tantos cambios en un sector tan sólido hasta ahora en el mundo de la cultura como es el campo editorial.

Hoy el escritor debe ser lo que empresarialmente se conoce como un emprendedor, un innovador comercial de sus propias ideas: debe abordar la historia que no se ha escrito todavía, la más diferente, la más original, la más comercial, pero al mismo tiempo que sea clásica, con sólidos referentes y que ya

La aventura de ser escritor, de Carlos del Río © 2017. Todos los derechos reservados.

disponga de un lugar en el mercado, pero lo suficientemente llamativa para brillar en la estantería infinita en la que se han convertido las librerías virtuales.

Hoy día un escritor puede decidir ser muchos tipos de escritores distintos: tiene a su disposición el escritor al uso, de los de toda la vida; también puede optar por un escritor autoeditado; o un escritor popular en las redes; o un escritor experimental; o un escritor... que aún no se ha inventado. Son muchas las opciones y el escritor actual tiene ante sí el mercado más grande que existe: el del mundo entero.

Reconozco que como escritor debería estar mucho más interesado por todos estos temas, debería estudiar, investigar, pero al final me vuelco en el trabajo, en mi propia búsqueda de historias, mientras que Carlos del Río, además de escribir sus novelas, se ha documentado como nadie, ha buscado artículos, contrastado la experiencia de escritores de diferentes países y géneros. Puedo dar fe de ello porque durante bastante tiempo pude seguir muy de cerca su investigación. Admiro la labor que ha realizado en ese aspecto, cómo ha sido capaz de recoger toda esa información, organizarla para plasmarla en estas páginas, y la generosidad de compartirlo, primero en su página web, después en este libro.

No puedo asegurarte, futuro escritor, que encontrarás lo que buscas en estas páginas, pero de lo que estoy convencido es que mucho de lo que aprendas aquí algún día te será de utilidad. Ojalá yo lo hubiera tenido cuando empecé. Por todo eso eres afortunado y me das mucha envidia. Vas a iniciar un viaje maravilloso y con buenos compañeros. Ahora echa a andar, camina, escribe sin parar y disfruta cada paso. Porque te puedo asegurar que ser escritor es la más grande y fantástica aventura. ¡A por ella!

Pedro Pablo Picazo es escritor. Entre los tres y los cinco años decidió que lo suyo era contar historias. No es consciente de cuál debió de ser el detonante, pero sí que recuerda escribir antes de saber escribir garabateando páginas de dos rayas con trazos y líneas incomprensibles que relataban historias que cree recordar eran de detectives. Luego descubrió el cine, así que deseó escribir películas. Y se formó en la Escuela de Cinematografía y del Audiovisual de Madrid y asistió a cuanto curso pudo hacer escuchando a los que más sabían, y escribió para tele y para documentales (Los últimos días de Cervantes, Mercados de abastos de Andalucía, etc...) y para concursos y para dibujos animados (Zipi y Zape) y como había muchas historias bullendo en su interior pasó también a escribir teatro (El Cielo Espera, Paraísos artificiales) y novelas (Su Majestad el Rey de los Niños Zombis, Este sueño está patrocinado), y desde que empezó a escribir libros ya no pudo parar porque en las novelas no había recortes presupuestarios de modo que el límite sólo lo marcaba su propia imaginación.

Página web: www.pedropablocicazo.com

INTRODUCCIÓN

La carrera literaria

Morir como Ícaro vale más que vivir sin haber intentado volar nunca, aunque fuese con alas de cera.

MIGUEL DE UNAMUNO

Érase una vez un aspirante a escritor que quería vivir de la escritura...

Tal vez te suene el principio de esta historia. Nunca jamás los novelistas lo hemos tenido más fácil para poder conseguir lectores y ganar dinero con nuestro trabajo, y aun así, muchísima gente que quiere ser escritor, se frustra y tira la toalla.

Mi definición de carrera literaria no es que te hagas rico escribiendo, sino que en cuanto empiezas a publicar obras de calidad profesional, comienzas a tener lectores que están dispuestos a pagar por leer tus libros, y gracias a ellos y a otros nuevos, vas a seguir ganando dinero a lo largo de los años, con la

La aventura de ser escritor, de Carlos del Río © 2017. Todos los derechos reservados.

publicación más o menos regular de nuevos libros, lo que te va a permitir poder seguir escribiendo, hasta que decidas jubilarte o mueras.

La versión corta para alcanzar eso es así:

—No tener prisa.

—Perseverar y perseverar, probando distintas opciones, hasta lograrlo.

La versión larga es este libro.

LA FÓRMULA

Ya te lo adelanto, que sea más fácil que nunca no significa que sea sencillo; significa que si das los pasos correctos, te pones a trabajar en las cosas realmente importantes, vas tanteando el terreno, a medio o largo plazo comenzarás a tener ingresos, y si no abandonas, esos ingresos puede que crezcan tanto que acaben siendo tu principal fuente de ingresos: habrás alcanzado el añorado sueño de vivir de la escritura.

Vamos a ir sacando una fórmula para tener una carrera literaria.

Este libro no tiene nada que ver con los *e-books* que prometen grandes ventas en un pispás, con títulos similares a *Cómo vender un millón de libros en tres meses*, *Cómo escribir un best seller en quince días*, o *Cómo me hice rico con e-books*; o los que aseguran éxito sin esfuerzo, los que simplemente te piden que cierres los ojos y visualices lo que deseas con emoción, que el universo se reconfigurará para que puedas recibir tu recompensa. Ambos me parecen un timo para gente con mucha prisa y pocas ganas de trabajar. De estos no sacamos nada que nos ayude.

La aventura de ser escritor, de Carlos del Río © 2017. Todos los derechos reservados.

Algo más acertados me parecen una variante de los últimos, en los que de nuevo te piden que visualices tu futuro deseado, y entonces vas a tener ideas que te van indicando el camino a seguir hasta lograr el éxito, pero el trabajo lo tienes que hacer tú. No es que el universo te eche una mano, es que al focalizarte en lo que quieres vas a saber reconocer oportunidades, y al pensar que el éxito está garantizado, despiertas el efecto placebo y te vas a arriesgar más y te vas a esforzar más, mejorando por tanto tu trabajo, y creando así más posibilidades de éxito. Mi experiencia es que en la vida, al contrario que en los casinos, cuanto más te arriesgas, más ganas. El problema de estos libros es que no dicen cómo lidiar con los reveses, porque el éxito nunca está garantizado. Pero nos quedamos con un par de conceptos para nuestra fórmula: **el deseo** de tener una carrera literaria y que **tú haces el trabajo**. Para hacer frente a los fracasos, que son inevitables por mucho que trabajes y por mucho que desees tener una carrera literaria, hace falta **resiliencia**, la capacidad que tenemos las personas de adaptarnos a las situaciones adversas para *rebotar*, para volver a intentarlo sin desilusionarnos. Y como el éxito *jamás* está asegurado, te recomiendo que cambies ese concepto por el de **satisfacción personal**: escribes porque el mero acto de escribir te llena, y si algún día logras el éxito será un beneficio adicional. De este modo, sabrás ir identificando todos los cambios positivos que te traerá la escritura a tu vida.

La aventura de ser escritor tampoco es como esos libros sobre éxito que te lo garantizan si encuentras tu pasión y sigues una serie de pautas específicas, y lo único que tienes que hacer es trabajar duro y aguantar en el tiempo, perseverar hasta lograrlo, porque por mal que vayan las cosas, lo lograrás al ser tu pasión. Aunque es fundamental **ser perseverante**, **sentir pasión** (la pasión te va a hacer crecer constantemente) y **trabajar mucho**, conceptos con los que nos

La aventura de ser escritor, de Carlos del Río © 2017. Todos los derechos reservados.

quedamos para nuestra fórmula, dile eso a quien haya tenido que cerrar una tienda, pongamos por ejemplo un videoclub (aunque también podía ser una de fotos o de CDs), porque no iban clientes y se estaba arruinando. Hay que **ser flexible** y reconocer que si las cosas no nos salen, debemos probar otras nuevas sin que peligre nuestra economía. En el caso del videoclub, el dueño se daría cuenta de que cada vez facturaba menos porque la gente prefería ver las películas en internet, y para no cerrar, ampliaría la venta de chuches o artículos de papelería. O cerraría antes de arruinarse, al reconocer que los tiempos habían cambiado. Pero aguantar sin hacer ningún cambio solo le garantizaba la quiebra. Por mucho que nos apasione algo, no tenemos el control absoluto.

Tengo buenas noticias, porque en el caso de la escritura, el oficio es muy barato y no corres el riesgo de arruinarte, además, la demanda de libros y novelas sigue siendo alta. Ahora se lee más que en el siglo XIX, por ejemplo, aunque solo sea porque entonces había muchos analfabetos y hoy en día hay muy pocos, y yo diría que el número de lectores no ha bajado desde el siglo pasado, porque por muchas opciones de entretenimiento que existan en la actualidad, pienso sobre todo en cómics, películas y series de televisión, que, como las novelas, cuentan historias de ficción, lo que te ofrecen las novelas no te lo ofrecen los otros medios. Conviven, pero no se pisan.

Ser flexible escribiendo se aplica a probar distintas formas para llegar a nuestro público, ya sea escribiendo diferentes géneros o intentado varias formas de publicación.

Otro factor importantísimo es **pensar a largo plazo** y trabajar día a día hasta conseguirlo. Lo que empiezas hoy, si no abandonas y trabajas en ello y vas probando alternativas, dará frutos en el futuro. Llevo casi nueve años escribiendo,

La aventura de ser escritor, de Carlos del Río © 2017. Todos los derechos reservados.

y ya he dejado atrás a unos cuantos, no porque haya logrado mucho ni porque haya estado pisando cabezas para trepar, que es algo que nunca haría porque no me parece ético, sino porque han abandonado. Unos querían escribir una novela, y la dejaron a medias, otros lograron terminar una, y como no la vendieron, no escribieron otra, y otros trabajaron mucho en cuestiones que poco tenían que ver con la escritura, y acabaron quemándose. El principal problema es que no sabían bien en qué se tenían que centrar, y se deslomaron haciendo cosas inútiles, pensando que así iban a cimentar su carrera, cuando realmente se estaban agotando. Mi apuesta es que si hubieran empleado todo ese esfuerzo en la dirección correcta, en lo que realmente cuenta, aún estarían escribiendo y ya habrían comenzado a recoger frutos. Así que vamos a cambiar el concepto de trabajo duro por el de **trabajo continuado, reflexionado y focalizado**. Estudias qué necesitas hacer para crecer como escritor y lo haces.

En este libro no hablo de técnica, para eso escribí *Atrévete a ser escritor*, aquí hablo de todas esas cuestiones, de lo que realmente tiene que hacer un escritor para que su esfuerzo sea fructífero, y de las opciones que tenemos en la actualidad para poder ganar dinero con nuestros libros: tan importante como saber escribir buenas novelas es tener la actitud correcta, **saber venderse, y saber moverse por el mundo editorial**. Estos son nuestros dos últimos conceptos.

Vamos a recapitular, y veamos nuestra fórmula:

Carrera literaria = deseo + satisfacción personal + pasión + resiliencia + perseverancia + flexibilidad + pensar a largo plazo +

La aventura de ser escritor, de Carlos del Río © 2017. Todos los derechos reservados.

trabajo continuado, reflexionado y focalizado + saber venderse + saber moverse por el mundo editorial

Bueno, dirás, Carlos ha olvidado en la fórmula de arriba el talento. No, no lo he olvidado: el talento directamente no cuenta.

EL MITO DEL TALENTO

Una pregunta que me sorprende, y que suele aparecer en suplementos dominicales o surgir en tertulias literarias, es si el escritor nace o se hace. Me sorprende porque a nadie se le ocurre preguntar si el médico nace o se hace, ya que todos asumimos que el médico que nos trata se ha pasado años y años estudiando y preparándose. O si ves a un culturista, todos asumen que ha conseguido ese cuerpo con entrenamiento, que no vino al mundo con unos brazos como Popeye. Pues bien, el escritor hace lo mismo, pero todavía hay quien se plantea si le ha venido solo y no tuvo que esforzarse para aprender o si se ha formado como cualquier otro profesional.

Siendo justos, mi respuesta es que en cierto sentido son las dos cosas. Si uno no siente las ganas de escribir, si no está enamorado de la lectura, sobre todo de novelas y cuentos —da igual en qué etapa de la vida le venga este enamoramiento—, no va a lograr ser escritor, simplemente porque se va a aburrir y no va a perseverar. Así que digamos que nace. Pero por mucho que sientas las ganas de escribir, por mucho que devores novelas, si no te esfuerzas en aprender cómo se hace, en aprender de los errores y perseverar y perseverar para acabar novelas y superar reveses, tampoco vas a lograr ser escritor. Así que digamos que se hace.

La aventura de ser escritor, de Carlos del Río © 2017. Todos los derechos reservados.

Una idea muy extendida y muy dañina es la noción del talento. Durante siglos se pensó que la gente que destacaba en algo lo hacía por intervención divina, por poseer un don que otros no tenían. Si lo tenías, bien, y si no lo tenías, no hacía falta que te molestaras, porque era imposible adquirirlo. Con el avance de la ciencia, se rechazó esa explicación y se pensó que el talento era algo innato que dependía de la herencia genética. De nuevo, si no lo habías heredado, no lo podías adquirir.

Pero a finales del siglo pasado, sobre todo por las investigaciones sobre el estado de flujo de Mihály Csíkszentmihályi, y las de Anders Ericsson sobre la práctica deliberada, que popularizó Malcolm Gladwell en 2008 en *Fueras de serie* (*Outliers*), se descubrió que lo que realmente hacía destacar a las personas era el tiempo que empleaban en ese tipo de práctica, una práctica focalizada en mejorar la realización de una disciplina concreta. (Lógicamente, en algunos deportes son necesarias unas características físicas para destacar).

La noción de talento ha perdido su componente mágico o hereditario, y se ha vuelto mucho más democrática: cualquiera puede mejorar mucho en una disciplina si está dispuesto a dedicar años y años y años de su vida a practicarla, enmendando errores y creciendo. Esto no significa que de repente el mundo se llene de portentos, ya que pocos lograrán destacar en alguna disciplina, porque pocos estarán dispuestos a emplear el tiempo y esfuerzo necesarios para lograrlo. Mira cuántos practican algún deporte como pasatiempo y cuántos llegan a las Olimpiadas.

Cuando supe esto hace años, que con la práctica se mejoraba *cualquier* cosa, para mí fue muy motivador, porque me indicaba que si me esforzaba en aprender lo realmente necesario para escribir ficción, y practicaba y practicaba y

La aventura de ser escritor, de Carlos del Río © 2017. Todos los derechos reservados.

practicaba, acabaría siendo muy bueno. Pero para que esto te motive, te lo tienes que tomar muy en serio. Quien algo quiere, algo le cuesta.

Aunque esto se sabe desde los años 70 (los libros de autoayuda los sabían desde hacía siglos, y los deportistas desde hace decenios), y desde entonces se han escrito muchos libros sobre el tema, aun la noción del talento como algo innato es la que domina. En una tertulia literaria a la que me invitaron, el moderador tenía ideas opuestas a las mías: escribir no se podía enseñar (lo cual me desconcertó, porque él había sido profesor de escritura creativa) y el talento se tenía o no se tenía. Yo le dije que alguien con poco talento, sea lo que sea eso, pero con mucha disciplina y perseverancia lograría mucho, mientras que alguien con talento pero vago, no conseguiría nada. El moderador me dio la razón.

Cuando estaba empezando a escribir este libro y se lo comenté a una amiga, ella defendió que el talento era muy importante, al igual que el trabajo duro, pero que en cada generación había gente que destacaba, como los futbolistas de élite o Steve Jobs, que llegaban donde nadie llegaba. Le dije que esas personas si no se hubieran formado y practicado muchísimo, no habrían acabado destacando, y que no tenía sentido que comenzaras a practicar algo esperando ser un genio (es pensar en blanco y negro para ni siquiera intentarlo: si no voy a ser un genio, no tiene sentido que lo intente), sino que lo hicieras principalmente porque te encantaba la actividad y luego te esforzaras por ir mejorando e ir aprovechando oportunidades para crecer y mejorar tu vida.

Ese mismo día por la tarde quedé con dos amigos, un director de cine y una bióloga, y les conté la conversación que había mantenido al mediodía. La chica me dijo que el talento era fundamental, porque con él se veían cosas que no veían otros, y se tenía más capacidad para realizar tareas. Yo les di muy opinión.

La aventura de ser escritor, de Carlos del Río © 2017. Todos los derechos reservados.

El director de cine estaba de acuerdo conmigo, y dijo que estaba casi convencido de que alguien inepto para una actividad, con la educación y la práctica adecuada, sería capaz de superar su falta de talento.

Tengo la sensación de que la gente que tenemos trabajos creativos, por lo general, nos damos cuenta de lo importante que es practicar todos los días tu oficio, puliendo y puliendo errores para mejorar. Salta a la vista lo que mejoras al pasar el tiempo, y eres capaz de hacer cosas que antes no podías o no sabías cómo hacer. Yo también lo noto con mis alumnos del curso de escritura creativa de nueve meses que imparto: todos los que se lo toman en serio, todos los que lo completan, mejoran (los que menos avanzan son los que se aferran a nociones erróneas de lo que es la escritura de ficción, pero incluso esos mejoran).

Mientras que la gente con trabajos, llamémoslos “normales”, no se percata de esto, y utiliza la noción de talento para justificar que no quiere esforzarse o arriesgarse: como no tengo talento, no tiene sentido que persevere, o que ni siquiera lo intente. Si tienen trabajos creativos y piensan que es cuestión de talento, es gente con el ego inflado, ya que se creen que por algún motivo ellos son los elegidos y su arte no se puede aprender.

Para escribir este libro, me he documentado sobre lo que dice la ciencia y la psicología sobre la adquisición de habilidades y conocimientos, y cómo tú puedes replicar las actividades que nos hacen crecer como escritores para que seas muy bueno. (Pista: tiene que ver con escribir muchísimo y leer muchísimo). Y lo mejor es que todo en la vida es mejorable, lo que significa que puedes aplicar lo que veamos sobre la escritura a cualquier faceta de tu vida que desees mejorar, ya sea bailar flamenco, ser más asertivo, tener mejores dotes sociales, aprender física cuántica, ligar o cocinar suflés.

También me he documentado sobre la vida de reconocidos fueros de serie a lo largo de la historia: grandes deportistas, científicos, literatos, artistas. Y todos, absolutamente todos —incluso Mozart de niño—, dedicaron ingentes cantidades de tiempo a practicar y reflexionar y enmendar errores de la disciplina en la que acabaron destacando. Una vez que dominaron lo que les apasionaba, realizaron grandes descubrimientos, rompieron récords, o crearon obras maestras. El trabajo duro continuado durante años y años no se lo quitó nadie. Y ninguno comenzó con un don especial; todos tuvieron la suerte de dar con algo que les apasionó y entonces se obsesionaron con mejorar más y más, y sus circunstancias personales les permitieron emplear todo el tiempo necesario hasta alcanzar la maestría. (Los que no tenían circunstancias propicias, como George Stephenson, el padre de los ferrocarriles, se las crearon).

LA MOTIVACIÓN

En *La aventura de ser escritor* también veremos las claves de la motivación, ya que la perseverancia es fundamental. Yo no la tuve que aprender, porque cuando me puse a escribir por mi cuenta de adulto, tenía tantas ganas de hacerlo que no necesité que nadie me motivara. Y ahí sigo dándole a las teclas todos los días, ganando, de momento, poco dinero por mis escritos, pero abriéndome camino, paso a paso, como escritor. Pero sé que realmente soy la excepción.

Aunque voy dando consejos a mis alumnos a lo largo del curso para que aprendan a motivarse a sí mismos cuando yo ya no esté, y suelen animarse mucho —varios han comenzado novelas a mitad del curso—, en cuanto se acaban las clases, van dejando de lado la escritura hasta que la abandonan.

La aventura de ser escritor, de Carlos del Río © 2017. Todos los derechos reservados.

No quiero que te pase a ti. Por eso aquí hablo de estrategias para lograr tus objetivos, de la importancia de retrasar la gratificación y qué hace que nos motivemos incluso sin tener garantía de éxito. Será como tenerme a mí forzándote a escribir constantemente, hasta que escribir te salga solo.

Tan importante como motivarnos a escribir con regularidad es la resistencia al fracaso y los reveses, y veremos qué hacer cuando las cosas no salen como esperábamos para no perder la ilusión y seguir escribiendo. Es la resiliencia, de la que hablé un poco más arriba. Mucha gente escribe una novela, y al no tener los resultados esperados, abandona su carrera literaria. Eso no te pasará a ti.

Como las historias me gustan mucho, me he documentado sobre cómo lo lograron decenas de escritores, y a lo largo del libro veremos qué hicieron. Me parece una manera magnífica para aprender (aprendes de quien lo ha logrado antes que tú) y para motivarse (si ellos lo lograron, tú también puedes). Todas las historias son distintas, pero todas tienen un elemento en común: no abandonaron.

Además, en este libro cuento con la colaboración de varios escritores, que, sin ser famosos, viven de la escritura, o están consolidándose para hacerlo en el futuro próximo, y aquí nos cuentan cómo lo lograron. Afortunadamente, ya no hace falta ser una celebridad para vivir de ello.

CARRERA LITERARIA

La última parte del libro está dedicada a las opciones que tenemos los escritores para ganar dinero con nuestros libros. Lo cuento al final porque si antes no te has

La aventura de ser escritor, de Carlos del Río © 2017. Todos los derechos reservados.

dado cuenta de que escribir te encanta, no tiene sentido que sepas cómo ganar dinero.

Te planteo un pequeño ejercicio. Quiero que pienses en tu autor favorito. ¿Cuál fue el primer libro que te leíste de él y por qué lo hiciste? ¿Cuánto tiempo llevas leyendo a ese autor? ¿Cuántos libros tienes suyos?

Supongo que las respuestas sean que de casualidad, o porque alguien te lo recomendó, leíste una novela suya, y te gustó tanto que quisiste leerle más, y ya no valía que te prestaran los libros, querías que fueran tuyos. Llevas varios años siendo fiel a ese autor, y cada vez que publica una novela, te la compras, y encima te has comprado varios de sus libros anteriores. Te da igual que ese autor esté de moda o no, te gusta mucho y punto.

Muy bien, pues el truco para tener una carrera literaria es que tú te conviertas en el autor favorito de un puñado de personas que te harán ganar dinero de forma continuada. Tu objetivo no es ganar premios o prestigio, sino lectores a los que les gusten tanto tus libros que te serán fieles durante años y años. Partes de cero, así que no dejes tu trabajo, y vete sacando tiempo para escribir, para que tus ingresos por libros vendidos vayan creciendo.

Hasta hace pocos años, la única opción realista para lograrlo era publicar a través de las editoriales y depender de los medios de comunicación para darte a conocer, pero tras la irrupción de internet, que nos permite publicitarnos gratis para llegar a un público potencial global, y las opciones de autopublicación de Amazon (tanto en papel como en digital), que también son gratuitas y con las que llegas a muchísimas partes del mundo, ahora mismo contamos con las editoriales tradicionales y Amazon, y yo recomiendo que tengas en cuenta ambas: a tus

La aventura de ser escritor, de Carlos del Río © 2017. Todos los derechos reservados.

lectores les va a dar igual que tus libros sean autoeditados o no, pero generalmente una editorial te da más visibilidad.

En esa parte veremos cómo conseguirlo. Mucha gente no hace más que reinventar la rueda a la hora de vender sus libros, buscando atajos, y acaba frustrándose. Tal vez nunca puedas vivir exclusivamente de la escritura, pero lo que está garantizado, y es algo que por primera vez se puede hacer en la historia de la literatura, es que mientras sigas publicando y promocionándote, seguirás ganando dinero con tus libros.

El viaje que estás a punto de emprender no es sencillo, pero sí apasionante. ¿Estás listo? Pues empezamos.

La aventura de ser escritor, de Carlos del Río © 2017. Todos los derechos reservados.

Espero que hayas disfrutado de estas páginas. Puedes adquirir *La aventura de ser escritor* en cualquier Amazon, tanto en papel como en Kindle.

[Papel \(España\)](#)

[Kindle \(España\)](#)

Muchas gracias.